LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA DEL GOBIERNO DE LULA DA SILVA

Julimar da Silva Bichara*

Para evaluar la actual situación de la economía brasileña, en este artículo se incluye, primero, un análisis de los antecedentes con una perspectiva de largo plazo, examinando con mayor detenimiento el contenido y las consecuencias del Plan Real, hasta llegar a la crisis de 2002. A continuación, se estudian las medidas de austeridad macroeconómica adoptadas por el nuevo gobierno, su eficacia y sus repercusiones en el exterior, junto con el comportamiento más reciente de los diferentes sectores económicos de Brasil y del mercado de trabajo. Por último, se exponen las conclusiones alcanzadas y las previsiones, teniendo en cuenta no sólo los logros obtenidos hasta el presente, sino también los retos a los que se tendrá que enfrentar la economía brasileña considerando los obstáculos estructurales que pueden entorpecer su desarrollo.

Palabras clave: *crecimiento económico, política económica, política monetaria, perspectivas económicas, sectores económicos, Brasil.*

Clasificación JEL: *O40, O54.*

1. Introducción

La nueva Administración del gobierno brasileño tomó posesión con expectativas muy optimistas acerca de los cambios en la conducción de la política económica y, por consiguiente, en el ritmo de crecimiento económico y en el comportamiento del empleo, puesto que el gobierno anterior estuvo marcado por un proceso de estabilización de precios que posicionó al país en una trayectoria económica de *stop and go,* ritmo de crecimiento económico inestable y vulnerable a las fluctuaciones del sistema financiero internacional y a las incertidumbres referentes a los rumbos del escenario político interno. Como consecuencia, el ritmo de crecimiento fue muy bajo y la generación de empleo no fue suficiente para absorber el crecimiento de la Población Económicamente Activa, presionando así la tasa de paro.

Tras nueve meses de gobierno de la nueva Administración del país, la dirección de la política macroeco-

* Director del Centro de Estudios Brasileños de la Fundación Ortega y Gasset. El autor agradece los comentarios y opiniones emitidos por André Moreira Cunha, Rogerio Nagamine y Almudena Briones.

nómica se ha mostrado muy cautelosa, manteniendo las políticas monetarias y fiscales austeras, lo que ha generado un fuerte debate interno en la propia base del partido de los trabajadores, que es el núcleo del nuevo gobierno, sobre la coherencia de mantener dicha política macroeconómica.

Por otro lado, la política macroeconómica ha resultado eficaz, por lo menos en el corto plazo, para disminuir las tensiones e incertidumbres del sistema financiero, en especial en el mercado de cambio, que presionaban la tasa de inflación y la deuda del sector público, puesto que una parte significativa de los pasivos públicos está indexada por la variación cambiaria. Es cierto, sin embargo, que los expresivos saldos positivos en la balanza comercial están influyendo dicho resultado.

Este artículo tiene como objeto analizar el comportamiento actual de la económica brasileña de cara a evaluar sus perspectivas. De esta manera, se hace un repaso sobre la evolución reciente de la economía brasileña con el objetivo de destacar los condicionantes internos y externos que acaban por determinar la conducción de la política económica actual.

2. Antecedentes

Para evaluar la situación actual de la economía brasileña es necesario hacer un análisis con una perspectiva de largo plazo, incorporando las principales transformaciones ocurridas en el pasado reciente, explicación de la mayor parte de los elementos determinantes de la evolución actual de la economía brasileña. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Brasil pasó por tres períodos bien definidos y bastante distintos[1]. Entre el final de la década de los cuarenta y 1970, la economía brasileña creció a un ritmo acelerado y superior al 7 por 100 anual. Fue un período caracterizado por una fuerte industrialización basada en la sustitución de importaciones y cuya principal fuente de financiación del desarrollo dependía fuertemente del Estado y de los recursos externos.

En la década de los setenta, cuando la economía mundial pasó por un profundo proceso de ajuste depresivo a causa de los *shocks* externos (crisis del petróleo, flexibilización cambiaria y subida de los tipos de interés), se decidió optar por una estrategia desarrollista. En vez de ajustar el patrón de desarrollo a la nueva situación de inestabilidad financiera internacional, Brasil avanzó todavía más en su proceso de industrialización a base de financiación externa y déficit público. En este período, la deuda externa de Brasil aumentó de alrededor de 6.000 millones de dólares, a principio de los años setenta, a 65.000 millones de dólares al inicio de los años ochenta.

En los años ochenta, la crisis del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, junto a la crisis de la deuda externa, el fuerte incremento del déficit público, con la consiguiente espiral inflacionista, y la crisis del sistema financiero internacional, que disminuyó la liquidez internacional, reduciendo los flujos de capital extranjero hacia el país y aumentando los tipos de interés, llevaron a la economía brasileña a una crisis económica profunda. A lo largo de esta década el PIB creció apenas un 1,7 por 100 de promedio al año, nivel muy inferior al registrado en las tres décadas anteriores.

Otro componente característico de esta década de crisis[2] fue la aceleración de la inflación. Aparte del in-

[1] Véase, por ejemplo, BONELLI (1995), BONELLI y LANDAU (1990), CASTRO y SOUZA (1985), SERRA (1982), GIAMBIAGI y MOREIRA (1999), BICHARA y CUNHA (2001) y OCDE (2001).

[2] A la que la CEPAL llamó «década perdida».

cremento del déficit público, ésta se debió a la existencia de mecanismos de propagación de precios, es decir, elementos de indexación de precios, salarios e impuestos[3]. Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa, el país vivió una autentica «estagflación», aceleración de la inflación a niveles cercanos a la hiperinflación con un bajísimo nivel de crecimiento económico.

El fuerte incremento del déficit público, de la deuda interna y de la externa se debe a que el Estado asumió, a falta de un sistema financiero desarrollado y funcional, el papel de garante del crédito de largo plazo (Tavares, 1978 y 1985). Con los sucesivos *shocks* exógenos de finales de los años setenta y principios de los ochenta, se rompe este patrón de financiación que sostenía el crecimiento de la economía brasileña. El Estado entró en un proceso de creciente debilitamiento financiero (Baer, 1993), por el peso de su pasivo acumulado tanto en dólares —deuda externa— como en títulos mobiliarios indexados —deuda interna—. La economía entró en una espiral de inestabilidad con depresión —con algún movimiento de recuperación[4]— huérfana de un patrón de desarrollo que señalizase una perspectiva positiva a largo plazo a los agentes privados, y rehén de una crisis externa e interna sin precedentes. Es, por lo tanto, a partir de la ruptura del patrón de desarrollo basado en el creciente endeudamiento público y detonado por una serie de *shocks* exógenos, y las respuestas locales en términos de política económica (monetaria, cambiaria y fiscal) que se debe entender la complejidad de la inestabilidad que caracterizó a la economía brasileña en los años ochenta y principios de los noventa.

La crisis externa se transforma en crisis interna a través de un mecanismo básico de transmisión: la respuesta del Estado en términos de política económica[5] (Baer, 1993 y Tavares, 1993) a través de sucesivas políticas de estabilización fracasadas que deterioraron las expectativas privadas, volatilizaron las variables macroeconómicas y debilitaron la capacidad financiera del Estado[6].

[3] Véanse, entre otros, SIMONSEN (1994) y PASTORE (1994).

[4] «El elemento común de todas las variables macroeconómicas durante la década es su gran fluctuación o, más específicamente, su elevado grado de inestabilidad, que se expresa en ciclos económicos cortos con períodos de expansión y retracción breves como, por ejemplo, los de inversiones, que presenta intensa retracción entre 1981/1983, expansión equivalente entre 1984/1986 y nueva retracción entre 1987/1989» (CARNEIRO, 1991, página 48).

[5] «En suma, la deuda externa, el aspecto más importante de la apertura financiera brasileña de la década de los setenta, aumentó vertiginosamente en el período 1978-1982 a causa de la fuerte elevación de los tipos de interés internacionales, pasando el país a vivir una situación de Ponzi Finance. Durante ese período, los bancos privados internacionales sancionaron un proceso acumulativo de endeudamiento y posteriormente, con la moratoria mexicana, cortaron abruptamente los créditos internacionales al país. En este *shock* externo y en la forma como fue enfrentado por la política económica interna se encuentra la causa básica de la crisis fiscal y de financiación del sector público. El cúmulo de pasivo externo y el servicio financiero subordinaron la formulación de política económica a las necesidades de equilibrio externo» (BAER, 1983, página 80).

[6] «Hay que subrayar que la economía brasileña en la década de los ochenta nunca dejó de tener una tasa media de inflación anual inferior al 200 por 100, a pesar de la naturaleza distinta y a veces drástica de los planes de estabilización. Incluso en 1986, con el Plan Cruzado, cuando la tasa de inflación durante seis meses fue la menor de toda la década, el final del plan llevó rápidamente a la tasa a un nivel anual superior al del inicio del plan. Esto significa que fueron disminuyendo en la segunda mitad de los ochenta, períodos en que vigoraron las políticas de ajuste macroeconómicas. Las salidas de cada plan fueron cada vez más explosivas porque la confianza de los agentes privados se fue debilitando y la fragilidad financiera del sector público se fue agravando por los sucesivos *shocks* cambiarios, monetarios y financieros, que acompañaron a cada plan. La década se terminó con una situación vecina a la hiperinflación» (TAVARES, 1993, página 97).

3. El Plan Real

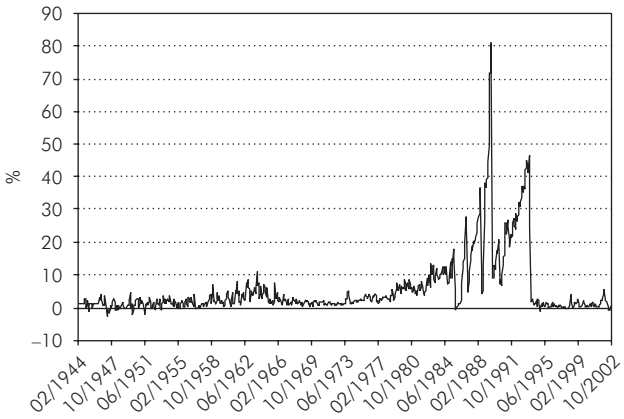
A lo largo de los años ochenta el país pasó por numerosas tentativas fallidas de control de la inflación a través de planes de estabilización heterodoxos que intentaban reducir la subida de los precios mediante políticas de rentas, fijación de precios y salarios e incluso con el secuestro temporal de la liquidez del sistema bancario[7]. Sin embargo, fue sólo en 1994, con el Plan Real que alzó a Fernando Henrique Cardoso, entonces Ministro de Economía, a la Presidencia de Brasil, cuando se logró una estabilización sostenida de los precios (véase Gráfico 1).

El éxito del Plan Real estuvo asociado a diversos factores. La trayectoria de bajo nivel de crecimiento del PIB y de la renta disponible indujo a una contención de la demanda sin presionar los precios. Este mismo efecto tuvo el uso del tipo de cambio sobrevaluado, que favoreció las importaciones competitivas, y el mantenimiento del tipo de interés básico en niveles superiores al 20 por 100 anual. Como consecuencia, el país pasó por un nuevo ciclo de endeudamiento externo a causa de los crecientes déficit en cuenta corriente y, por último, una aceleración de la deuda interna.

La exitosa estabilización económica de 1994, llevó a la economía brasileña a una trayectoria de crecimiento errática y en niveles muy bajos, sobre todo a partir de 1997, cuando se acentuaron las crisis financieras internacionales, cuyo promedio de crecimiento fue del 1,6 por 100 al año, ligeramente superior al nivel de crecimiento de la población, lo que implica que no hubo aumento de la renta per cápita (véanse Gráfico 2 y Cuadro 1).

GRÁFICO 1

BRASIL: EVOLUCIÓN DE LA INFLACIÓN, 1944-2002*



* Tasas mensuales.
FUENTE: Elaboración propia con datos del *www.ipeadata.gov.br.*

CUADRO 1

BRASIL: EVOLUCIÓN DEL PIB, 1947-2002 (En %)

Años	PIB (%)
1947-2001	5,2
1947-1980	7,4
1980-1990	1,7
1990-2000	2,8
2001	1,4
2002	1,5

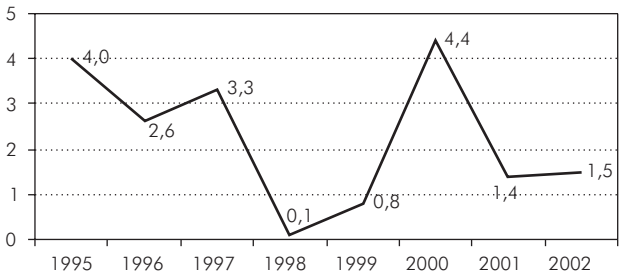
FUENTE: Elaboración propia con datos del *www.ipeadata.gov.br.*

Este cuadro de inestabilidad en el nivel de crecimiento económico tiene algunos elementos explicativos. El patrón de financiación del período de desarrollo industrial de los años setenta y el colapso de la

[7] Entre 1986 y 1994, con el Plan Real que logró finalmente controlar la inflación, Brasil pasó por cuatro tentativas frustradas de estabilización económica: el Plan Cruzado (1996), el Plan Bresser (1987), el Plan Verano (1989) y el Plan Collor (1990) este último confiscó parte de los activos bancarios de la población por un período de 18 meses. Véase, entre otros, ABREU (1992).

GRÁFICO 2

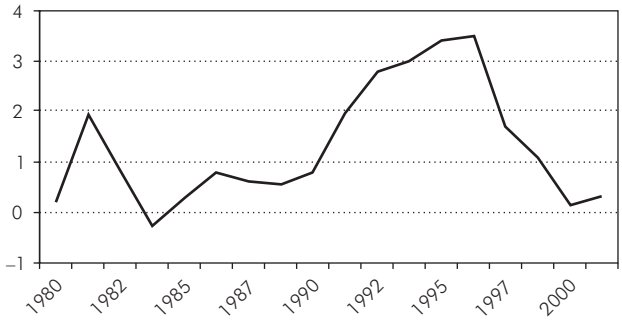
BRASIL: EVOLUCIÓN DEL PIB, 1995-2002 (En % anual)



FUENTE: Elaboración propia con datos del *www.ipeadata.gov.br*.

GRÁFICO 3

FLUJOS NETOS DE CAPITAL PRIVADO HACIA LOS PAÍSES EN DESARROLLO, 1980-2001 (% PIB)



FUENTE: Elaboración propia con datos del FMI - *World Economic Outlook Database (www.imf.org)*.

deuda externa en los años ochenta asociado a la falta de un sector financiero nacional desarrollado, capaz de atender a las necesidades de financiación de la economía, llevaron a la economía brasileña a una necesidad crónica de recursos externos para financiar sus déficit por cuenta corriente.

La liberalización de los movimientos financieros internacionales y la profundización de la integración de los mercados volatilizaron los flujos de recursos internacionales, condicionando el desempeño macroeconómico de las economías latinoamericanas. Como destaca la CEPAL (2000, 2002), los movimientos de expansión y contracción de liquidez internacional llevaron a las economías latinoamericanas a tener el comportamiento de su nivel de actividad determinado por estos flujos.

En este sentido, esta evolución mediocre de la economía brasileña se debe, por lo menos en parte, a la sucesión de crisis financieras internacionales: la crisis mexicana de 1995, la crisis asiática de 1997, la crisis rusa de 1998, la misma crisis brasileña de 1998-1999, la crisis argentina de 2001-2002 y la más reciente crisis cambiaria de 2002.

Estas crisis tuvieron un fuerte impacto en los flujos de capitales privados hacia los países en desarrollo. Como se puede observar en el Gráfico 3, a partir de 1997 los flujos netos de capital privado hacia los países en desarrollo disminuyeron sustancialmente, acentuando la inestabilidad macroeconómica.

Esta necesidad crónica de recursos externos para financiar los desequilibrios en la balanza de pagos provoca una profunda vulnerabilidad externa de la economía brasileña. Por ejemplo, entre 1998 y 2001, según los datos del Banco Central de Brasil, la necesidad de financiación externa estuvo entre el 4,1 por 100 y el 4,8 por 100 del PIB. En 2002 este nivel disminuyó sensiblemente a un 1,9 por 100 del PIB gracias a los superávit en la balanza comercial, a causa de la fuerte expansión de las exportaciones, impulsada por la devaluación cambiaria, y de la reducción de las importaciones, promovida también por la deva-

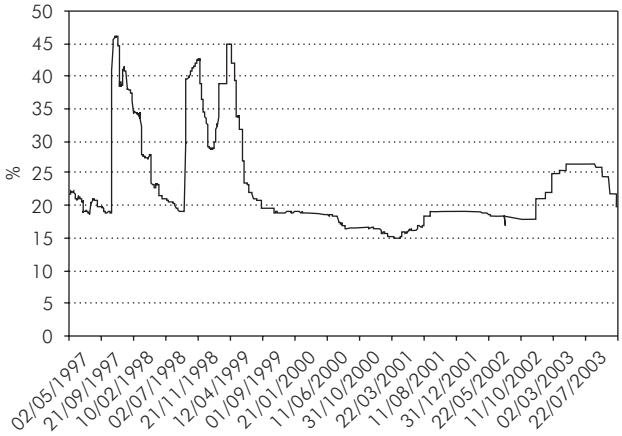
luación y por la desaceleración de las actividades productivas.

Esta situación exige una combinación de la política económica que incentive la entrada de capital externo para financiar la balanza de pagos en los momentos de crisis financiera internacional. El instrumento utilizado, ante la falta de potencial exportador, es la elevación de los tipos de interés. De hecho, en los períodos de crisis más fuertes los tipos de interés nominal subieron acentuadamente, llegando a alcanzar el 40 por 100 anual entre octubre de 1997 y marzo de 1999, descendiendo a un nivel de alrededor del 15 por 100 al año hasta el inicio de 2001. Posteriormente, volvió a subir al 20 por 100 al año hasta principios del gobierno de Lula, cuando la falta de confianza del mercado financiero internacional sobre el futuro gobierno indujo a otro incremento de hasta un 26,5 por 100 anual (véase Gráfico 4).

Otro elemento importante fue el rápido crecimiento de la deuda pública, que pasó de alrededor del 30 por 100 del PIB antes del Plan Real, a más del 55 por 100 del PIB en 2002. Este comportamiento se debe a la combinación de la devaluación cambiaria, a tipos de interés elevados y al reconocimiento, por parte del gobierno central, de los pasivos de las empresas privatizadas[8]. Esta deuda pública, aunque inferior a la de los países europeos, dificulta la conducción de la política económica, comprometiendo la política monetaria, fiscal y cambiaria, a causa de su perfil de corto plazo y del predominio de títulos en moneda externa y a tipos de interés flexibles (véase Gráfico 5).

GRÁFICO 4

BRASIL: TIPO DE INTERÉS BÁSICO DE LA ECONOMÍA, 1997-2003 (% anual)



FUENTE: Elaboración propia con datos del *www.ipeadata.gov.br*.

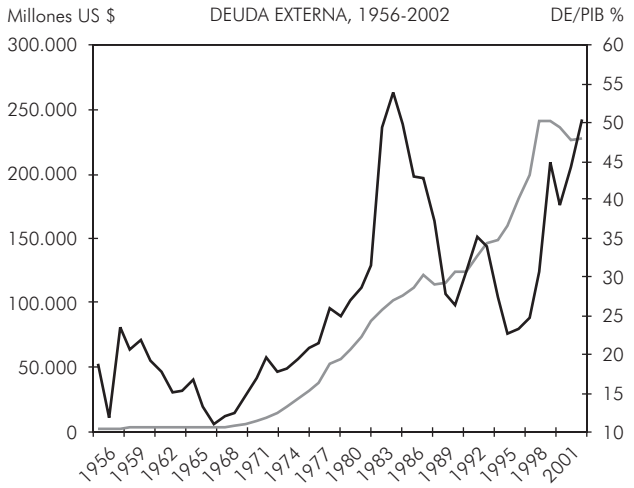
Por otro lado, algunos autores[9] consideran que los tipos de interés son altos en Brasil a causa de una política económica que les da múltiples funciones, es decir, se utilizan para controlar la inflación —tanto a través de una reducción de la demanda agregada, incluso cuando ésta está deprimida, como limitando la devaluación cambiaria—; por otra parte, se utilizan para equilibrar las cuentas externas —tanto atrayendo capitales como reduciendo el déficit en la balanza comercial—; y, por último, también se utilizan para financiar el déficit público, al estimular la compra de títulos por parte de los inversores internos. Sin embargo, esta política de tipos de interés altos también tiene graves consecuencias sobre la economía puesto que limita el crecimiento econó-

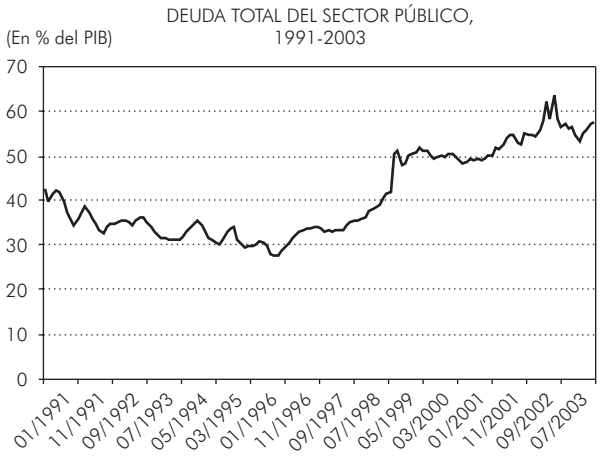
[8] Datos del *www.ipeadata.gov.br*. Por otro lado, GOLDFAJN (2002) sugiere que este fuerte crecimiento de la deuda interna no implica una tendencia de largo plazo, sino que es el resultado de un contexto puntual que no volverá a repetirse en el futuro, por lo que indica que no hay razones para poner en duda que la deuda pública brasileña no sea sostenible.

[9] Véanse BRESSER-PEREIRA y NAKANO (2002).

GRÁFICO 5

BRASIL: EVOLUCIÓN DE LA DEUDA EXTERNA Y DE LA DEUDA PÚBLICA





FUENTE: Elaboración propia con datos del *www.ipeadata.gov.br*.

mico al reducir la liquidez general del sistema y al generar expectativas de bajo crecimiento en los empresarios. Por otro lado, también aumenta la deuda pública, una vez que una parte importante de ésta está formada por títulos con tipos de interés flexible.

El régimen de metas inflacionarias (adoptado a partir de 1999) tiene algunas consecuencias negativas sobre una economía con necesidad de financiación externa, puesto que el único instrumento de política monetaria disponible pasa a ser el tipo de interés a corto plazo. Así, cuando las expectativas indican una inflación superior a la meta, se elevan los tipos de interés. En este sentido, merece la pena llamar la atención acerca de los efectos de esta política sobre la deuda pública y el riesgo país, puesto que ésta tiene una relación positiva con el tipo de interés con reflejo negativo sobre el riesgo país. Introduce la deuda y el déficit público en una trayectoria que puede ser explosiva a la mínima duda que tenga el mercado respecto a la capacidad de pago del gobierno[10].

Por lo tanto, la libertad de flujos financieros internacionales, la necesidad de financiación de la balanza de pagos, las expectativas de los agentes financieros internacionales y la composición de la deuda interna acaban por definir el comportamiento de la economía brasileña y limitar el espacio de acción de la política monetaria y fiscal. En otras palabras, la política macroeconómica está determinada por la necesidad de financiación externa e interna, introduciendo la trayectoria de evolución de la economía en un proceso de *stop and go*[11], según la liquidez existente en el mercado financiero internacional.

[10] Ésta es la hipótesis de premio de riesgo endógeno. Véanse BRESSER-PEREIRA y NAKANO (2002) y TOLEDO (2002).

[11] Es decir, una política económica que reacciona contrayendo el nivel de actividad cuando hay una amenaza de aceleración de la inflación o

4. La crisis de 2002

A lo largo del año 2002 la evolución de la economía brasileña estuvo fuertemente marcada por las incertidumbres macroeconómicas surgidas con la expectativa de victoria en las elecciones presidenciales de Lula da Silva. Aunque el PIB tuvo un crecimiento de 1,5 por 100, las dificultades originadas en la segunda mitad del año fueron muy significativas y algunos analistas consideran sorprendente esta evolución.

Las dificultades empezaron cuando las primeras encuestas de opinión de voto daban una victoria a Lula da Silva para la presidencia de Brasil. El mercado internacional y las agencias de evaluación de riesgo reaccionaron supervalorando el riesgo político de un gobierno de izquierdas, provocando salidas de capitales de corto plazo, lo que se reflejó en una fuerte devaluación cambiaria[12], del 50 por 100 en términos nominales y del 22 por 100 en términos reales, del real frente al dólar. Esta devaluación fue del 18 por 100 del tipo de cambio real efectivo (véase Gráfico 6).

El primer impacto de este ambiente de incertidumbre y de la consecuente devaluación cambiaria fue una desaceleración del nivel de actividad económica a partir de la segunda mitad del año. Este clima disminuyó la inversión privada en la industria, reduciendo la generación de empleo y rompiendo una trayectoria alcista iniciada dos años antes.

Los flujos privados de recursos externos también descendieron. Los de inversión directa pasaron de 22.400 millones de dólares en 2001 a 16.600 millones de dólares en 2002[13]. Pero lo más negativo fue que las empresas endeudadas en monedas extranjeras tuvieron dificultades para financiar sus pasivos.

La devaluación también se reflejó en una fuerte aceleración de la inflación en los últimos meses del año, a través del efecto llamado *pass-through,* incrementando todavía más la incertidumbre en la economía y amenazando la estabilidad económica. El Índice de Precios al por mayor (IPA), más sensible a las fluctuaciones cambiarias, alcanzó una variación del 7 por 100 en noviembre y, a lo largo de todo el año, una variación acumulada de más del 30 por 100. El IPC, que se utiliza en la política monetaria de metas inflacionarias, alcanzó un nivel del 12,53 por 100 en el año, muy superior a la meta fijada en 3,5 por 100 con techo de 5,5 por 100 anual. Es importante observar que esta tasa de inflación fue la mayor desde 1995[14].

Otra consecuencia negativa para la evolución de la actividad económica a lo largo del año 2002 fue la fuerte elevación de los tipos de interés. La devaluación, la aceleración de la inflación y el ambiente de inestabilidad generalizado llevaron a un incremento del tipo de interés básico (SELIC) de siete puntos porcentuales entre octubre y diciembre, alcanzando el 25 por 100 nominal al año (véase Gráfico 4)[15].

La elevación de los tipos de interés y la devaluación también impactaron sobremanera en la deuda pública, que se incrementó hasta alcanzar el 56,5 por 100 del PIB a finales de 2002, a causa de su composición en títulos en moneda extranjera y a tipo de interés flexible. En lo que se refiere al déficit público, el gobierno logró los objetivos de superávit primario del 3,5 por 100 con un superávit de alrededor del 4 por 100 del PIB en 2002[16].

del desequilibrio externo o expandiendo la actividad económica cuando hay riesgo de caída sustancial del PIB, del empleo y presiones para una sobrevaluación cambiaria. Ésta, por otro lado, es una característica de la política económica brasileña desde los años setenta. Véase, por ejemplo, MELLO y BELLUZZO (1982).

[12] En 1999 se cambió el régimen cambiario de tipo fijo a uno flexible administrado.

[13] Fuente: *www.ipeadata.gov.br*.

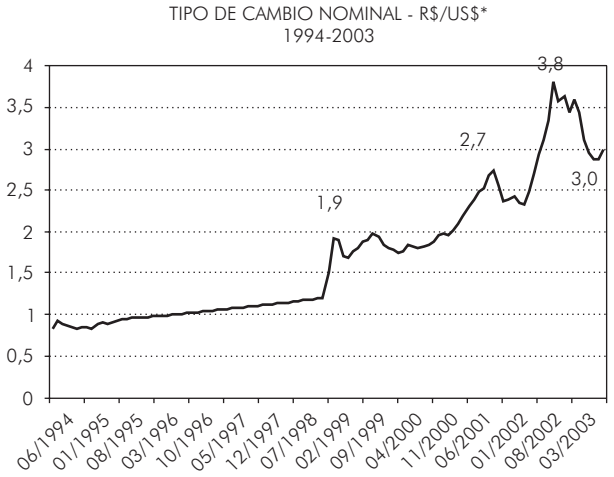
[14] Fuente citada.

[15] Fuente citada.

[16] Fuente citada.

GRÁFICO 6

BRASIL: TIPO DE CAMBIO NOMINAL Y REAL EFECTIVO



* Promedio.
FUENTE: Elaboración propia con datos del *www.ipeadata.gov.br*.

* Promedio 1995:100.

A pesar de todo, la fuerte devaluación tuvo un impacto positivo en la balanza comercial, que logró un superávit de 13.100 millones de dólares en 2002, frente a un superávit de 2.600 millones en el año anterior. Este resultado ayudó a reducir el déficit por cuenta corriente que disminuyó de 23,2 miles de millones de dólares en 2001 (equivalente al 4,5 por 100 del PIB) a 7,7 miles de millones de dólares en 2002 (equivalente al 1,7 por 100 del PIB). Este resultado mejoró sustancialmente la situación de las cuentas externas del país, fundamental para la reducción de la vulnerabilidad externa y el riesgo país.

5. La evolución económica en 2003

Aunque la elección de Lula da Silva para la presidencia de Brasil generó expectativas de cambio en la conducción de la política económica en el corto plazo, el ambiente de falta de confianza generalizada, la fuerte devaluación cambiaria, la aceleración de la inflación y los condicionantes internos destacados en los apartados anteriores, llevaron a que se adoptase una política monetaria y fiscal austera y depresiva. Al principio del gobierno se elevó el tipo de interés al 26,5 por 100 al año y la meta de superávit primario al 4,25 por 100 del PIB.

Estas medidas tuvieron una serie de consecuencias positivas para la estabilización de la economía brasileña a partir de la mitad del año 2003. La tendencia inflacionaria se ha revertido, bajando a un nivel muy próximo a la meta del 8,5 por 100 para el año 2003. El tipo de cambio se ha reducido significativamente, bajando de casi 4,00 reales por dólar, al principio del año, hasta alrededor de 2,90. El riesgo país que se ele-

vó a más de 2.400 puntos al final del año anterior, ha descendido a un nivel de alrededor de los 600 puntos. El tipo de interés ha disminuido a un 20 por 100 anual. Además, se ha mantenido el buen desempeño del sector exterior, alcanzando récords en las exportaciones y con una expectativa de déficit en cuenta corriente inferior al 1 por 100 del PIB.

Sin embargo, los efectos sobre la evolución de la actividad económica y del empleo han sido muy negativos a lo largo de la primera mitad del año. Dentro de este escenario, la expectativa para el año 2003 es de un nivel de crecimiento moderado, que no debe llegar al 1 por 100. Los datos del Banco Central de Brasil (BACEN) indican un crecimiento del 0,3 por 100 en el primer semestre de 2003, con una expectativa de crecimiento del 0,6 por 100 para todo al año.

Desde el punto de vista sectorial, la actividad agropecuaria deberá ser el sector que más crecerá en 2003 (véase el Cuadro 2). En el primer semestre del año se ha observado, también según los datos del BACEN, un incremento del 5,7 por 100, y la expectativa es que este nivel se mantenga hasta alcanzar un 5,8 por 100 en todo el año. Este comportamiento del sector se debe, en buena medida a la evolución de la producción de cereales, leguminosas y oleaginosas que, según el Instituto Brasileño de Estadística y Geografía (IBGE), será de 122.019 millones de toneladas en 2003, lo que representará un crecimiento del 25,6 por 100 en relación al año anterior, con una referencia destacada de la producción de soja, maíz y judías. Además, se observa una recuperación de los precios agrícolas, lo que favorecerá todavía más al sector.

En la industria se ha registrado una reducción de la producción industrial del 0,5 por 100 en el primer semestre del año, en comparación con el mismo período del año anterior, según el IBGE. Las expectativas del BACEN son de una reducción del 1,2 por 100 del PIB industrial a lo largo del año. Sin embargo, los datos del IBGE para el mes de agosto de 2003, con un incremento de la producción industrial del 1,5 por 100 respecto al mes anterior, indican una pequeña recuperación del sector, sobre todo en las expectativas para el próximo año. Es importante, además, con relación a dichas expectativas, destacar el crecimiento del sector industrial de bienes de inversión, que también fue del 1,5 por 100, puesto que es el de mayor importancia en la estructura industrial brasileña.

El sector de servicios tuvo un crecimiento casi nulo en el primer semestre respecto al mismo período del año anterior, de sólo el 0,4 por 100. Las previsiones del BACEN indican un crecimiento del 1,3 por 100 en 2003. Por otro lado, la Encuesta Mensual de Comercio, del IBGE, mostró una caída en el volumen de las ventas al por menor del 4,4 por 100 en comparación con el segundo trimestre de 2003 respecto al mismo período del año anterior. Todas las actividades al por menor presentaron significativas reducciones en las ventas, en especial aquéllas en las que el consumo depende en buena parte del crédito. Sin embargo, la reciente reducción del tipo de interés induce a esperar una reversión de esta tendencia bajista.

CUADRO 2

BRASIL: EXPECTATIVAS DE CRECIMIENTO PARA EL AÑO 2003 (Crecimiento anual acumulado, en %)

Sector	1.er trimestre	2.º trimestre	3.er trimestre	4.º trimestre
Agropecuario . .	8,6	5,7	5,6	5,8
Industria.	2,9	–0,5	–1,3	–1,2
Servicios.	0,8	0,4	0,9	1,3
PIBpm	**2,0**	**0,3**	**0,3**	**0,6**

FUENTE: Banco Central de Brasil. *Relatório de Inflaçao* (junio 2003).

Por el lado de la demanda interna, el nivel agregado de inversiones también mostró una evolución que compromete un nivel de crecimiento más acelerado en 2003, puesto que se ha reducido en un 5,7 por 100. El consumo de las familias presentó, en la misma comparación, una reducción del 4,7 por 100. Por otro lado, la demanda externa ha tenido un comportamiento muy distinto, con un incremento de las exportaciones en lo que va de año de un 25,3 por 100 y una reducción de las importaciones del 5,3 por 100 (IBGE).

Sector exterior

La balanza comercial brasileña continúa obteniendo superávit expresivos, con un impacto positivo sobre la estabilidad macroeconómica, sobre todo porque disminuye la vulnerabilidad externa de la economía y disminuyen también las presiones inflacionistas sobrevenidas del mercado cambiario. El superávit comercial acumulado en los primeros siete meses de 2003 fue de 15.100 millones de dólares, con un crecimiento del 182,1 por 100 respecto al mismo período del año anterior. En los últimos 12 meses, el superávit es de 22.900 millones de dólares. Las expectativas del Instituto Nacional de Pesquisas Econômicas (IPEA) son de un superávit de 19.000 millones de dólares para 2003, con unas exportaciones de 67.000 millones de dólares y unas exportaciones de 48.000 millones de dólares. Este resultado se debe, en buena medida, a la devaluación cambiaria y a la fuerte contracción de la demanda interna.

Este buen comportamiento exportador promovió un superávit por cuenta corriente de 1.300 millones de dólares entre enero y junio de 2003. A pesar de ello, las previsiones del IPEA son que habrá una reversión de este resultado y al final de 2003 se observará un déficit de 1.500 millones de dólares.

Mercado de trabajo

La Encuesta Mensual de Empleo del Instituto de Geografía y Estadística (IBGE), realizada en las seis principales regiones metropolitanas de Brasil (Recife, Salvador, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, São Paulo y Porto Alegre) estimó el paro en agosto en un 13 por 100, 0,2 puntos porcentuales por encima de la tasa de paro del mes anterior y 2,5 puntos porcentuales por encima de la tasa de diciembre de 2002 (véase Gráfico 7).

A pesar de este pequeño incremento de la tasa de paro, entre julio de 2003 y julio de 2002, el número de personas ocupadas ha crecido un 4,3 por 100, es decir, 759 mil nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, este crecimiento del nivel de empleo no ha sido suficiente para disminuir el número de trabajadores en paro, lo que pone de manifiesto que el bajo nivel de crecimiento de la economía no ha sido suficiente para atender al crecimiento de la población económicamente activa.

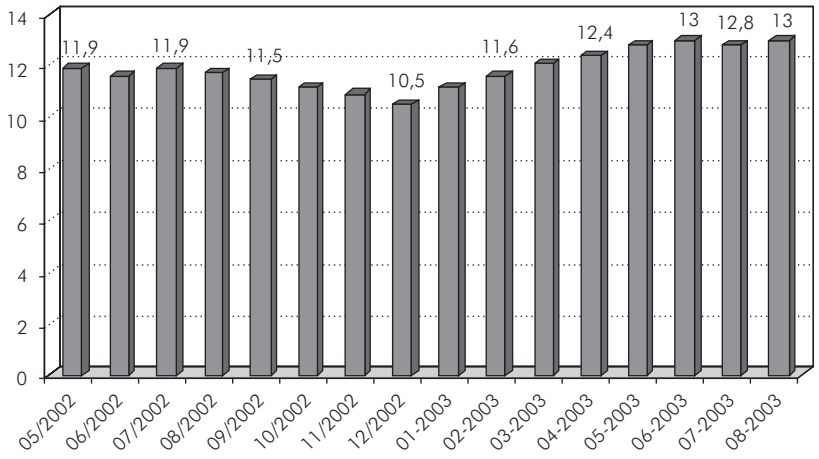
La aceleración de la inflación y la desindexación de los salarios también provocaron una sustancial reducción real en los ingresos medios de los trabajadores, que en los últimos 12 meses fue de alrededor del 15 por 100 y, sólo en los primeros seis meses de 2003 fue del 7,6 por 100.

6. Conclusiones

A pesar de las expectativas de cambio en la conducción de la política económica que generó la elección de Lula da Silva, la política macroeconómica ha optado por la continuidad de una política fiscal y monetaria austera, con fuerte impacto depresivo en la evolución de la economía a lo largo de todo el año 2003. Esta opción ha sido muy exitosa, por lo menos en el corto plazo, pues ha conseguido generar una mayor credibilidad en el nuevo gobierno en el ámbito del sistema financiero nacional e internacional, factor determi-

GRÁFICO 7

BRASIL: EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARO
(Mayo 2002-Agosto 2003)



FUENTE: PME-IBGE.

nante para la reducción del tipo de cambio, y también, ha eliminado la presión inflacionaria de inicio del año.

A pesar del crecimiento mediocre que se espera para 2003, las expectativas de desarrollo para los próximos años son bastante optimistas, básicamente porque la estabilización exitosa ha permitido una reducción de los tipos de interés. Así, se espera un efecto positivo en el consumo y en las inversiones, aumentando la demanda agregada y, por consiguiente, el PIB y el empleo. Además, este escenario se ve favorecido por el buen desempeño del sector exportador, por la aprobación de la reforma de la seguridad social y tributaria, que tienden a aumentar la confianza en la economía y pueden aumentar los flujos de financiación externa, a causa de los impactos positivos sobre las cuentas públicas.

Sin embargo, superada esta fase de ajuste forzoso, con la estabilización macroeconómica y la reducción del riesgo país, el gran desafío del gobierno actual es introducir la economía brasileña en una senda de desarrollo sostenido. Por tanto, es fundamental superar muchos obstáculos estructurales existentes en la economía brasileña. En este contexto, cobran especial importancia dos elementos: equilibrio interno y externo, actualmente muy vulnerables a las fluctuaciones internacionales.

Con relación al equilibrio interno, la deuda pública está muy expuesta a las fluctuaciones internacionales a causa de su composición (parte en moneda externa y parte a tipo de interés flexible) y del plazo de liquidación muy corto. En este campo, el desafío es construir una estructura más funcional de la deuda pública, lo que exigirá al gobierno el mantenimiento del superávit primario en niveles cercanos a los actuales y un mayor control de los gastos públicos.

Con relación a las cuentas externas, es prioritario aumentar el potencial exportador del país para reducir la relación entre los pagos de interés de la deuda externa y el volumen de exportación, considerado muy alto (50 por 100) para la media de los países emergentes. En este campo, un esfuerzo en políticas estructurales es mucho más importante, con inversiones en infraestructuras, desarrollo de un política industrial, inversiones en educación y formación profesional e I+D.

Referencias bibliográficas

[1] ABREU, M. P. (1992): *A Ordem do Progresso: Cem anos de política econômica republicana, 1889-1989,* Editora Campus, Río de Janeiro.

[2] BACEN (2003): *Relatório de Inflaçao - Julho de 2003,* Banco Central do Brasil. *www.bacen.gov.br.*

[3] BAER, M. (1993): *O Rumo Perdido: A Crise Fiscal e Financeira do Estado Brasileiro,* Paz e Terra, São Paulo.

[4] BICHARA, J. S. y CUNHA, A. M. (2001): *Cambios estructurales en el sector industrial brasileño: de la industrialización pesada a la apertura económica,* Encuentro de Economía Mundial, A Coruña (mimeo).

[5] BONELLI, R. (1995): *Ensaios Sobre Política Econômica e Industrialização no Brasil,* SENAI-DEN/DITEC/DPEA/CIET, Río de Janeiro.

[6] BONELLI, R. y LANDAU, E. (1990): *Do Ajuste à Abertura: A Economia Brasileira em Transição para os Anos 90,* PUCRJ, Río de Janeiro (texto para discussão, n. 251).

[7] BRESSER-PEREIRA, L. C. y NAKANO, Y. (2002): «Uma estratégia de desenvolvimento com estabilidade», *Revista de Economía Política:* 22 (3), 146-177.

[8] CARNEIRO, R. (1991): *Crise, Estagnação e Hiperinflação: A Economia Brasileira dos anos 80,* IE/UNICAMP, Campinas, Tesis doctoral (mimeo).

[9] CASTRO, A. B. y SOUZA, F. E. P. (1985): *A Economia Brasileira em Marcha Forçada,* Paz e Terra, São Paulo.

[10] CEPAL (2002): *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y Caribe,* Comisión para América Latina y Caribe, Santiago, Chile.

[11] CEPAL (2002B): *Growth with Stability: Financing for Development in the New International Context,* Comisión para América Latina y Caribe, Santiago, Chile.

[12] GIAMBIAGI, F. y MOREIRA, M. (orgs. 1999): *A Economia Brasileira nos Anos 90,* BNDES, Río de Janeiro, disponible en *www.bndes.gov.br.*

[13] GOLDFAJN, I. (2002): «Ha razoes para duvidar que a dívida pública no Brasil é sustentável?», *Nota Técnica número 25,* Banco Central do Brasil. *www.bacen.gov.br.*

[14] MELLO, J. M. y BELLUZZO, L. G. (1982): «Reflexoes sobre a crise atual», en COUTINHO, T. y BELLUZZO, L. G. (coord.): *Desenvolvimento capitalista no Brasil. Ensaios sobre a crise,* Editora Brasiliense, Sao Paulo, volumen 1, páginas 141-158.

[15] OCDE (2001): *OECD Economic Survey: Brazil 2000-2001,* Organisation for Economic Cooperation and Development, Ginebra.

[16] PASTORES, A. C. (1994): «Reforma Monetaria, inércia e estabilizaçao», en VELLOSO, J. P. (coord.): *Estabilidade e crescimento: Os desafios do Real,* José Olympo Editora, Río de Janeiro, páginas 29-46.

[17] SERRA, J. (1982): «Ciclos e Mudanças Estruturais na Economia Brasileira no Pós-Guerra», en BELLUZZO, L. G. M. y COUTINHO, R. (1982): *Desenvolvimento Capitalista no Brasil: Ensaios Sobre a Crise,* volumen I, Brasiliense, São Paulo.

[18] SIMONSEN, M. H. (1994): «Avaliaçao do Plano Real», en VELLOSO, J. P. (coord.): *Estabilidade e crescimento: Os desafios do Real,* José Olympo Editora, Río de Janeiro, páginas 21-28.

[19] TAVARES, M. C. (1978): *Ciclo e Crise: O Movimento Recente da Economia Brasileira,* IEI/UFRJ, Río de Janeiro (mimeo - Tesis para Profesor Titular).

[20] TAVARES, M. C. (1981): «Auge e Declínio do Processo de Substituição de Importação no Brasil», en TAVARES, M. C. (1981): *Da Substituição de Importações ao Capitalismo Financeiro,* 9.ª ed., Zahar Editores, Río de Janeiro.

[21] TAVARES, M. C. (1985): *Acumulação de Capital e Industrialização no Brasil,* Ed. Unicamp, Campinas.

[22] TAVARES, M. C. (1993): «As Políticas de Ajuste no Brasil: os Limites da Resistência», en TAVARES, M. C. y FIORI, J. L (1993): *(Des)Ajuste Global e Modernização Conservadora,* Paz e Terra, Río de Janeiro.

[23] TAVARES, M. C. y BELLUZZO, L. G. M. (1982): «Notas Sobre o Processo de Industrialização Recente no Brasil», *Desenvolvimento Capitalista no Brasil: Ensaios Sobre a Crise,* volumen I, Brasiliense, São Paulo.

[24] TOLEDO, J. E. (2002): «Risco Brasil: o efeito-Lula e os efeitos-Banco Central», *Revista de Economía Política,* 22 (3), 138-145.

Páginas web:

www.ibge.gov.br
www.imf.org
www.ipeadata.gov.br

CLAVES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL